

QUIROGA PUERTAS, Alberto: *The Dynamics of Rhetorical Performances in Late Antiquity*. London · New York: Routledge, 2019, IX+171 pp. [ISBN: 978-1-4724-7459-9 (hbk)]/ [ISBN: 978-1-315-61577-6 (ebk)].

Tradicionalmente se ha estudiado la retórica antigua, y la retórica en general, en relación con las estructuras comunicativas y literarias, de igual manera que se ha prestado atención a las fórmulas y *topoi* que configuran este arte comunicativo, generado estudios socio-culturales e históricos. Ahora bien la retórica, como recordaba el profesor Antonio López Eire al comienzo de su obra *Esencia y objeto de la retórica*¹, nació en Grecia con un objetivo claro, persuadir, siguiendo a Platón en su *Gorgias*. He aquí el principal sentido de este arte oratorio que, desde muy pronto, tuvo en los espacios públicos, jurídicos y políticos, su plena razón de ser. Este breve excursus pretende resaltar el objetivo esencial de la obra de Alberto Quiroga que no es otro que demostrar que la finalidad última de las obras retóricas tardías pretendían convencer de manera eficaz acompañando a la palabra con el gesto.

El profesor Quiroga, docente de la Universidad de Granada y especialista en retórica tardía, ha hecho hincapié en la parte performativa del *ars dicendi*, a través del estudio de autores del siglo IV, Temístius, Synesius de Cirene y Libanio de Antioquía. La propuesta del autor es ambiciosa al perseguir

a través del análisis de los escritores enunciados los debates ideológicos del siglo IV, una época que vino marcada por la «revolucion» constantiniana, en palabras de Mazzarino. Momento en que se incorporó, desplazando a las tradicionales autoridades ciudadanos, un nuevo actor, el obispo. En este contexto es donde se desarrolla la denominada «tercera sofística», donde interactuaron rétores de distinto espectro ideológico-religioso. La propuesta de Quiroga, tiene el mérito de contribuir a los estudios de la «performance» retórica en la Tardía Antigüedad, que si bien en los últimos años ha contado con diversos análisis sin embargo no en la medida que otras épocas, como se encarga de recordarnos en la Introducción del libro. Pero muy especialmente a ver en ella no solo un elemento de persuasión, sino muy especialmente un instrumento de autorepresentación de las estrategias desplegadas por las elites. Vista así el *ars dicendi* se configura o así lo desea Alberto Quiroga, convertirse en una hermenéutica de la Tardía Antigüedad.

El primer capítulo indaga sobre la teoría y la práctica de la retórica performativa, desarrollando una profundización de lo que se entiende por *hipócrisis* y la *actio/pronuntiatio* en la tradición greco-romana, pero también en las interpretaciones de los estudiosos modernos. El autor recoge los textos referenciales de autores como Aristóteles, Cicerón o Quintiliano y presenta los distintos puntos de vista formales de los principales fuentes antiguas, pero no lo hace con una propuesta estática al mostrarnos el cambio que se produce en la oratoria pública y en sus reglas a partir de la época imperial. A pesar de que los textos retóricos

1. LÓPEZ EIRE, A.: *Esencia y objeto de la retórica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, p. 12.

se ocupaban predominantemente de la teoría de la *stasis* y la invención, la acción performativa en el proceso declamativo se enseñó en los espacios escolares; tal y como refleja en la obra de Quintiliano. En definitiva es una enseñanza estrechamente ligada a las élites culturales y políticas, donde los gestos corporales y la forma de exposición corporal se identifica como signo de reconocimiento y de identidad de clase.

El segundo y tercer capítulo nos parecen, desde el punto de vista del historiador, los más interesantes. El capítulo segundo, bajo el atractivo epígrafe de *Charlatans, philosophers and Philostratean bishops in late antique literature* se inicia con la *Res gestae* de Amiano, la cual, según Quiroga, ofrece un amplio elenco de actuaciones retóricas relacionadas con la historia política del Imperio romano, relevantes para componer la visión ideológico-política del historiador romano (p. 57). Un ejemplo son ilustrados sobre este particular: el miedo escénico de Procopio, usurpador en tiempo de Valentiniano y Valente, es plasmado con estas palabras: «un temblor invadió todos sus miembros y le impidió hablar, se quedó de pie durante mucho tiempo sin decir una palabra» (26.6.18). El autor recoge la propuesta de Isabel Moreno, quien observa cómo la estrategia literaria de Amiano, al hablar de Procopio, tiene en cuenta la actitud performativa, de tal modo que la descripción sirve para exhibir al usurpador como un gobernante inexperto; un personaje lamentable, y en clara contradicción con el «*gran*» (*sic* propio) Juliano que encarna la virilidad real (p. 58).

La referencia al *pepaideuementos* aristotélico, es traído aquí para resaltar como persona cultivada en la *paideia*, que esta constituía un elemento aglutinante de los grupos privilegiados, los cuales hacían de la retórica un signo de relevancia pública, al mismo tiempo que les permitía construir un ideal de personaje público (59). Así, y en esto coincidían todos los grandes representantes literarios del siglo IV d. C., tanto paganos como cristianos, consideraban que la retórica era un elemento fundamental. Únicamente los cristianos discrepaban en un punto: la retórica debía despejarse de los elementos sofísticos, mientras que los filósofos paganos la consideraban necesaria, pero subordinada a la dimensión filosófica (p. 59). Un ejemplo, en este sentido, es Temistio, para quien la retórica juega un papel propedeutico dentro de la *paideia* clásica; es por ello que consideraba a ciertos oradores vacíos y cuyos discursos no eran más que juegos de artificio y de adulación (p. 62). De ahí que los signos teatrales vacíos de sentido no formaran parte de la ética ni del discurso temisteo.

La oralidad pública del filósofo de Constantinopla enlaza con su dimensión política, representando la «voz del Senado» y facilitaban la construcción de una reputación tanto en la propia Constantinopla como en el entorno del Mediterráneo Oriental. Sus opiniones políticas y su programa cultural sirvieron al filósofo para mandar un mensaje de autoridad, pero también para descalificar las «performances» retóricas que podían gustar a ciertos públicos de la oratoria antigua (p. 66). De similar opinión, en cuanto a valorar la retórica junto a la filosofía, es Sinesio, quien rechaza a aquellos que hacen

incompatible ambas disciplinas, pero sin embargo se nos hace ver que la obra del obispo rechaza las convenciones culturales oratorias de aquellos que habían convertido los gestos y la afectación teatral en estandarte del prestigio social (p. 69).

Otros obispos de la Antigüedad Tardía, en la misma línea que Sinesio, rechazan las performaciones sofisticadas con el fin de controlar el discurso público y mantenerlo dentro de la ortodoxia religiosa, convirtiéndose, tal y como se nos dice, en alternativa a los sofistas y filósofos (p. 73). El cristianismo que pretendía establecer una ruptura con lo anterior, afirmaba que el saber antiguo debía estar al servicio de lo verdadero, pero de forma no aprendida, tal y como predicaba Basilio de Cesarea; tal vez, esta forma natural de expresarse tenga que relacionarse más con la simplicidad y sencillez que se le atribuían a las almas simples, a los humildes y a la plebe campesina; una prédica rústica que acercaba la doctrina al pueblo. Ahora bien, dicha propuesta dejaba a ciertos obispos criados en la *paideia* clásica y en las escrituras en difícil situación, tal es el caso Juan Crisóstomo, Gregorio Nacianceno o Gregorio de Nisa (p. 73). En resumen, se nos muestra, a través de diferentes textos, la tensión entre el decir cristiano que debe llegar a los fieles y las estrategias oratorias excesivas de clérigos preocupados por su estilo de actuación; de modo que los excesos retóricos fueron comparados en el imaginario cristiano con sofistas, filósofos paganos, actores y charlatanes, y asimilados, en ciertos casos, con herejes (p. 74).

El capítulo tercero intitulado «*All the world's a stage: Libanius' life as a rhetorical performance*», nos acerca al

orador antioqueño, de quien Alberto Quiroga es experto. Se recogen diversas actuaciones retóricas de Libanio que permiten conocer tanto los acontecimientos de su vida como, y esto creemos que es lo más interesante, una «window into the cultural and social scene of his time» (p. 89); en un contexto de relevantes debates religiosos y culturales del cuarto siglo, en los que el orador estableció una íntima relación entre retórica y oratoria, pero dentro de una misión filatrópica (p. 89-90). Una misión que no está reñida con una actuación agonística que pone de relieve el esfuerzo del orador para dar dimensión público-ciudadana a sus propuestas oratorias. De igual manera se recrea una atmósfera de competencia entre escuelas y estudiantes; visible también en la obra de Eunapio *Vida de los sofistas*. Se recogen algunas de las propuestas de Libanio esforzándose en intentar que sus alumnos tuvieran en cuenta la voz y el tono en los discursos. En cualquier caso las enseñanzas teóricas de Libanio a sus jóvenes discípulos si bien insiste en el arte y la técnica de la persuasión, declamación y gestos, tiene en cuenta el aspecto pragmático-político de la oratoria en cuanto sirve para escalar socialmente o mantenerse en los círculos de poder. La vida de Libanio, como bien se describe en esta obra, es un ejemplo de competitividad, desde sus orígenes para ser considerado mejor que otros adversarios hasta conseguir llegar a ser una *star* (p. 107). A lo largo de una cuarentena de páginas, y siguiendo pormenorizadamente la obra del de Antioquía, se narran su vida y hazañas oratorias; un privilegiado protagonista del oficio retórico y actor excepcional de la vida cultural del Oriente romano del siglo

cuarto. Un capítulo muy interesante del considerado por algunos «un segundo Demóstenes», visto a través de sus actuaciones oratorias, de sus estudios, sus inicios, éxitos y declive y un capítulo que se hace referencial para quienes trabajen en el rétor antioqueño.

En definitiva estamos ante un volumen muy sugerente para conocer no sólo las estrategias retóricas de las élites sino todo lo que a su alrededor era necesario para influir de la forma más convincente en la opinión de la comunidad cívica y conseguir a su vez prestigio y poder. A través de una serie de oradores, filósofos, sofistas y obispos, especialmente Temistio, Sinesio de Cirene y Libanio de Antioquía, se recrea, como un calidoscopio, la cultura, la sociedad y los debates ideológicos de los grupos nobiliarios en el Imperio. Un trabajo cuyo objetivo último ha sido conocer y presentar las estrategias de autopresentación, pero también la elaboración de la ortodoxia religiosa cristiana a través de premisas retóricas. El autor observa la «normalidad-anormalidad» de la narrativa retórica, de tal modo que aquellos discursos excesivos o poco ortodoxos, considerados deficientes por sus contemporáneos, muestran el panorama ideológico del momento. Es un gran acierto del

trabajo señalar que las críticas que se hacían a la expresión performativa incorrecta en los discursos cívicos, agones oratorios, ejercicios escolares y sermones, iban acompañadas de acusaciones de magia, herejía o apostasía cultural; en definitiva tras las incompetencias oratorias y performativas subyacían (luchas) religiosas, culturales y políticas.

La obra está escrita enteramente en inglés, una práctica que comienza a ser más frecuente entre los investigadores españoles del mundo antiguo, y que intenta paliar el deficiente eco que tienen los estudios escritos en castellano en el panorama internacional. Se acompaña el volumen de un excelente aparato bibliográfico y de amplias referencias que dan muestra de la gran seriedad investigadora. Echamos de menos, sin embargo, una mayor profundización en las consideradas prácticas oratorias «heterodoxas», que ejemplificaran en mayor grado las disputas religioso-culturales y las tensiones socio-políticas entre los grupos dominantes de la siempre atrayente Antigüedad Tardía.

Manuel Rodríguez Gervás
Universidad de Salamanca
gervás@usal.es